

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Usos y alcances de las construcciones en análisis en torno a la primera tópica freudiana.

Salvia, Esteban.

Cita:

Salvia, Esteban (2020). *Usos y alcances de las construcciones en análisis en torno a la primera tópica freudiana. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/566>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/Gk0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

USOS Y ALCANCES DE LAS CONSTRUCCIONES EN ANÁLISIS EN TORNO A LA PRIMERA TÓPICA FREUDIANA

Salvia, Esteban

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Nos interesa aquí ubicar y precisar ciertos movimientos en las teorizaciones freudianas a partir de dos ejemplos tomados específicamente de su casuística: El Historial sobre el Hombre de las Ratas (1909) y El caso del Hombre de los Lobos (1918). Los interrogaremos intentando precisar cómo y por qué Freud comienza a utilizar a la construcción como una operación analítica y, por otra parte, qué consecuencias habilitan y posibilitan su utilización -tan temprana- en la clínica psicoanalítica.

Palabras clave

Construcción - Recuerdo - Fantasía - Herencia filogenética

ABSTRACT

USES AND SCOPE OF THE CONSTRUCTIONS IN ANALYSIS AROUND THE FIRST FREUDIAN TOPIC

We are interested here in locating and specifying certain movements in Freudian theorizations based on two examples taken specifically from their casuistry: The History of the Man of the Rats (1909) and The case of the Man of the Wolves (1918). We will interrogate them trying to clarify how and why Freud begins to use construction as an analytical operation and, on the other hand, what consequences enable and enable its use - so early - in psychoanalytic clinic.

Keywords

Construction - Memory - Fantasy - Phylogenetic inheritance

Nos interesa aquí ubicar y precisar ciertos movimientos en las teorizaciones freudianas a partir de dos ejemplos tomados específicamente de su casuística: el *Historial sobre el Hombre de las Ratas* (Freud, 1909) y *El caso del Hombre de los Lobos* (Freud, 1918). Los interrogaremos intentando precisar cómo y por qué Freud comienza a utilizar a la construcción como una operación analítica y, por otra parte, qué consecuencias habilitan y posibilitan su utilización -tan temprana- en la clínica psicoanalítica. Si bien es sabido que Freud formalizó el tema en su célebre texto *Construcciones en el análisis* (1937), la intención de este trabajo es precisar algunos interrogantes en torno a los primeros usos de la construcción en la clínica freudiana. En ese sentido, el recorte del problema no resulta caprichoso y estará centrado en torno a la dimensión temporal en que se agrupan las elaboraciones teóricas, concomitantes a los dos historiales que trabajaremos aquí.

I

Aunque aún no lo formaliza, a la altura del Historial del Hombre de las Ratas (1909), Freud se encuentra en un momento de sus desarrollos teóricos guiados por el terreno del inconsciente dinámico al cual se accede por medio de las escenificaciones en transferencia. El inconsciente descriptivo, en tanto adjetiva unas representaciones en estado latente, ya no se puede recuperar sin que se ponga en juego a la persona del analista como obstáculo a las asociaciones. En este terreno, la repetición en transferencia como un modo del recordar se vuelve en este historial eje de la dirección de la cura y resultará propicio para la fundación metapsicológica del aparato psíquico pocos años después de la finalización de este tratamiento.

En ese sentido, el historial del Hombre de las Ratas es rica muestra de cómo la transferencia no es relegada ni mucho menos, sino que es puesta en primer plano en el terreno del análisis y por la vía del obstáculo a la asociación. Lo olvidado del pasado se vivencia con ayuda de fantasías escenificadas en transferencia. Recordemos, por ejemplo -y sólo por mencionar algunos de los muchos ejemplos que abundan en este historial- el trato repetidas veces dado a Freud de “señor capitán” luego del relato del tormento de las ratas; o el sueño del paciente con la hija de Freud y la fantasía de casamiento donde la cuestión del dinero juega un rol central entramando su conflicto familiar en el dispositivo analítico con la persona del analista.

Pero, además de estos obstáculos que van en consonancia con el manejo de la transferencia, Freud comienza a delimitar otros donde esta maniobra analítica no tiene efecto y que requieren de otro tipo de operación por parte del analista. Por ejemplo, para intentar llenar la ausencia de recuerdos en torno al odio al padre, Freud refiere que se basó en una serie de indicios brindados por el paciente en sus relatos. Estos indicios están lejos de conformarse como recuerdos, sino que con ellos Freud apela al convencimiento del paciente bajo la forma de la construcción. En ese sentido es el recurso a la construcción lo que le permite a Freud hallar el convencimiento por parte del paciente. Dice Freud: “Me atreví a formular una **construcción**: de niño, a la edad de seis años, él ha cometido algún desaguisado sexual entramado con el onanismo, y recibió del padre una terrible reprimenda. Este castigo habría puesto fin al onanismo, pero por otra parte dejó como secuela una inquina inextinguible contra el padre y fijo para todos los tiempos su papel como perturbador del goce sexual” (1909, p.161)

Para sorpresa de Freud, el paciente no refiere recuerdo alguno sobre la misma. Pero sí despierta recuerdos sobre los dichos de su madre -repetidos numerosas veces a lo largo de la vida de éste en relación a la escena construida por Freud que él mismo dice no recordar. En ese sentido, la construcción se vuelve una intervención que desencadena un recuerdo probatorio: una golpiza propinada por parte de su padre -junto a una serie de insultos que tenían para el paciente una gran carga de sentido "plato, lámpara, mesa"- siendo él aún muy pequeño y que culmina con la frase que operará a modo de sentencia a lo largo de la vida del paciente: "Este niño será un gran hombre o un gran criminal" (p. 161).

De este modo, la emergencia de la construcción obedece aquí a la imposibilidad de la emergencia del recuerdo. Así, la construcción en tanto operación, no apunta al recuerdo del paciente sino al convencimiento de éste, permitiendo leer la escena a partir de los efectos de verdad que de ella surgen. De ese modo, constituye a la misma como arquetipo para el marco de todas las fantasías que el paciente lleva al tratamiento y que se pondrán en juego nuevamente con la propuesta marital (154 y ss.). Freud ubica a ésta escena en relación a aquello que funciona ocasionando la neurosis en la adultez: un conflicto renovado en sus "apetitos sensuales a raíz de los cuales ha sentido al padre como perturbador" (p. 144).

Es entonces a partir de la emergencia de la escena infantil construida, - y "sólo por el doloroso camino de la transferencia" (p. 164), refiere Freud- que "comenzó a ceder el rehusamiento del paciente a creer en una ira adquirida en la prehistoria, y devenida luego latente, contra el padre amado" (p. 163). En ese sentido, la construcción -sostenida desde el vínculo transferencial, otorga al paciente "el convencimiento de que su relación con el padre exigía real y efectivamente de aquel complemento inconsciente" (p. 164). Es la convicción la que va al lugar del recuerdo. O, con otras palabras, podemos afirmar que en la construcción "el recuerdo no está en el horizonte", sino que se basa en una escena que se construye, que Freud nombra como inconsciente, que luego se reedita en transferencia, y que el sujeto no recuerda pero que tiene continuados efectos, y que permite en este historial la resolución del caso (Laznik, Lubián y Kligmann: 457).

La uniformidad del contenido de las escenas de la infancia, en tanto su existencia real se sustrae de aclaración definitiva deviene necesariamente en la formación de lo que Freud llama el complejo nuclear de las neurosis basado en el contenido de la vida sexual infantil. A partir de la uniformidad de este contenido se explica con facilidad que universalmente se formen las mismas fantasías sobre, no importa cuán grandes o pequeñas contribuciones aporte a ello el vivenciar efectivo" (Freud, 1909: 162-3, n 39).

Aparecen entonces aquí las fantasías en lugar del recuerdo como realidad última, justo donde la operación analítica de la construcción permite colegirlas, es decir, más allá de la reme-

moración en transferencia. Y la construcción aparece ya como un recurso a las dificultades al recordar que se manifiestan más allá de la interpretación y del manejo de la transferencia. Retomaremos estas cuestiones más adelante.

II

Vamos a considerar ahora un caso prácticamente contemporáneo al del hombre de las ratas. Es el *Historial del Hombre de los Lobos* (Freud, 1918), donde la operación de la construcción aparece ya más visiblemente orientada al problema de las fantasías primordiales, patentizando a partir de aquí una progresiva superación del recuerdo como baluarte de la cura.

El *Historial del Hombre de los Lobos* destaca en dos aspectos. Uno es la pregunta de Freud por la escena primordial. Recordemos que el relato está centrado en un sueño de angustia que el paciente tiene a los cuatro años y que se sitúa como el epicentro de la neurosis infantil de este sujeto. Las asociaciones que el paciente va desarrollando, junto al "duradero sentimiento de realidad efectiva en que desembocó el sueño" permiten a Freud pensar que el mismo contiene alguna escena de carácter real, y no es algo "meramente fantaseado" (Freud, 1918: 33).

Aparecen entonces los siguientes "jirones de reconstrucción" *Un episodio real - de una época muy temprana - mirar - inmovilidad - problemas sexuales - castración - el padre - algo terrorífico.* (p. 34)

Estos demarcan una primera línea de trabajo donde Freud se va guiando por indicios de realidad efectivamente acontecida. Del mismo modo son muestra clara de cómo la construcción como operación analítica funciona a partir del recorte que va realizando Freud más allá de lo recordado por el paciente, pero no sin ello[i]. Y brinda los elementos para el armado de la escena primordial en la que el niño, a la edad de un año y medio "fue testigo de un *coitus a tergo*" con todas las comprensiones que "con efecto retardado (*nachtraglich*)" a la edad de los 4 años ello vino a significar. (p.37 y n 11).

A partir de aquí, Freud pasa a considerar la posibilidad de que la escena pueda no ser producto de la realidad efectiva sino de una formación de la fantasía. Así y todo, si se procede correctamente "en nada cambiaría" (...) ni la práctica ni la técnica del análisis", concluye. (p. 48-9). De aquí desprende que lo central a no omitir en una cura es, en primer lugar, que, reales o fantaseadas son escenas que conservan toda su eficacia patógena. Por otra parte, *last but not least*, que en tanto son inconscientes no son recordables en tanto son escenas que "no son reproducidas en la cura como recuerdos (...) sino que son resultado de la construcción" (p. 49). Y este es el que consideramos el segundo aspecto a destacar en este historial y que se desprende de las observaciones del caso: es el recurso a la construcción lo que le permite a Freud el armado y la lectura de la constitución de la neurosis infantil del Hombre de los Lobos.

III

El trabajo con estos dos historiales nos permite formular que la construcción surge como una operación analítica allí donde la interpretación y el manejo de la transferencia no alcanzan al entendimiento de la cura. En ese sentido, se vuelve una operación “diversa” a éstas (Laznik, Lubián y Kligmann; 2019) que permite cernir lo que del inconsciente se actualiza en transferencia y no puede ser alcanzado por la interpretación (Grimau, 1991). [ii] Es factible observar que a esta altura Freud se encuentra en un punto de transición de sus elaboraciones teóricas, ese “blanco hacia el que apuntan las vías de la técnica”, en palabras de Lacan (1953). Aquí, hay -por lo menos- dos motivos que señalar. En primer lugar, que la pura propiciación del recuerdo no cura, sino que “puede ser producto de la sugestión, para la cual se sigue todavía buscando un papel en el juego de fuerzas del tratamiento analítico” (p.28). Si los sueños “son guiabiles”, o al menos su material puede ser “parcialmente comandado” (*Kommandieren*) ello caracteriza al interrogante y la dimensión del *convencimiento* que Freud halló en el Hombre de las Ratas a partir de la construcción y que referimos supra. O bien el sueño de angustia del Hombre de los Lobos, está basado en la premisa desde donde Freud lo escucha desde un comienzo, es decir, en tanto el sueño tiene el mismo valor que un recuerdo y se sustituye por éste (Freud, 1918:50).

Por otra parte, es sobre todo con el caso del Hombre de los Lobos que Freud comienza a sospechar de un modo tajante, que nunca va a encontrar el recuerdo de la escena primordial. Pero, del mismo modo, la eficacia del pasado en la vida anímica de los sujetos conmina a Freud a no desistir de su idea de que la cura se sostiene en el despliegue del recuerdo.

La construcción analítica se lleva a cabo entonces de manera homogénea al material constituido de la historia que el paciente aporta al analista [iii]. Así, podemos afirmar que pieza por pieza, fragmento por fragmento, el texto incompleto que el paciente produce no tiene otra verdad histórica que la construida: aquello que -al modo de un rompecabezas, para el sujeto “cobró valor de existencia y tejió su destino” (Cottet, 1984:93). Pero, al mismo tiempo, implica que lo que se trata de construir es algo diferente del pasado olvidado. La historia del sujeto difiere del pasado en tanto es un “pasado historizado en el presente” (Lacan, 1953: 28).

Es ese un sentido novedoso que aporta -creemos- el efecto que conlleva la construcción como operación analítica: producir una convicción, un convencimiento en el paciente más allá de la posibilidad o no de producir un recuerdo olvidado. Ya no se tratará de ello. De esa manera, que el sujeto rememore los acontecimientos esenciales que urdieron su existencia no resulta tan importante. “Lo que cuenta es lo que reconstruye de ellos” (Lacan, 1953: 28). Dicho de otro modo, no es que el pasado no cuente en el análisis, sino que “importa en tanto presentificado en la primacía del significante”. De no ser así: “¿dónde está el recuerdo en el *ratten* del Hombre de las Ratas”, por simplemente citar

un ejemplo? (Grimau, 1991: 80). En ese sentido, aquello que se va produciendo, como un texto, de manera incompleta y trunca a partir del relato del paciente, adquiere en esa reconstrucción una dimensión de verdad que no tiene otra verdad histórica que la construida.

IV

Por otra parte, la consolidación de la construcción como noción y operación analítica sirve de apoyo -sobre todo a partir del caso del Hombre de los Lobos- para el advenimiento de las fantasías originarias, esas que se constituyen como “escenas de una época tan temprana” (Freud, 1918). Lo que no se reproduce como recuerdo es preciso -y se vuelve necesario- construirlo. Ahora bien, que el sustrato de esa escena lo componga una acción real o fantaseada, es una cuestión que Freud no resuelve aún. Al menos hasta antes del dictado de la conferencia sobre *Los caminos de la formación de síntoma* (Freud, 1917) la cuestión del valor de realidad de las escenas primordiales toma el estatuto de *non liquet*. (Freud, 1918: 56-57) [iv].

En la 23^o conferencia, *Los caminos de la formación de síntoma* (1917), Freud plantea que “las vivencias infantiles construidas en el análisis, o recordadas, son unas veces irrefutablemente falsas, otras veces son con certeza verdaderas, y en la mayoría de los casos una mezcla de verdad y falsedad”. Fantaseadas o no, lo decisivo aquí resulta en que estas escenas hacen a la “realidad psíquica”, y que esta realidad “*es la decisiva*” en las neurosis de los sujetos. (p. 335-6).

Entonces, la realidad psíquica rellena el contenido de las fantasías y -agrega Freud- tiene su fuente en las pulsiones. Del mismo modo, es a sazón de su contenido “idéntico” para todas ellas, lo que orienta a Freud a sostener que las *fantasías primordiales* (...) son un patrimonio filogenético” (p.336).

Es decir que, sin desestimar la ontogenia de un sujeto, Freud adjudica de manera universal la autonomía de un esquema filogenético por sobre el vivenciar individual. Esquema que opera como una verdad prehistórica con el que llena las lagunas de una verdad individual. (p. 338).

Lo antedicho precipita la clínica, en tanto las fantasías originarias trascienden tanto lo vivido como lo puramente imaginado. Para tal sólo dispone, más allá de la ontogenia, de una analogía con “el saber *instintivo* de los animales” (Freud, 1918:109).

Estamos entonces a las puertas de un nuevo saber, “núcleo del inconsciente” cuya fuente viene al lugar del carácter insimbolizable de las escenas originarias: “Lo que se sustrae a toda representación”. (p. 109).

Con este saber, un saber “difícil de determinar” (p.109), Freud ubica un tope al recuerdo que va más allá de los límites de la repetición al servicio del principio del placer, propios del inconsciente dinámico (*agieren*). Es un saber que, en cambio, señala una dimensión más allá del sujeto, una imposibilidad del recuerdo, pero donde la “uniformidad de los contenidos tiende a universalizar su nivel de determinación” (Grimau, p. 88). Este

saber esgrime, por lo tanto, un nuevo viraje, un nuevo momento en la dirección de la cura.

V

Observamos entonces en torno al recordar, una primera referencia a las fantasías originarias. Las mismas surgen como producto de la construcción, más allá de lo que el paciente recuerda en transferencia. Y en ellas se destaca lo que rige como un principio universal del vivenciar individual, irrecordable y que opera como “condición de posibilidad de todo recuerdo” (Grimau, p. 72).

Lo antedicho ubica a la metapsicología freudiana en un inconsciente que supera el inconsciente dinámico y que -vía filogenia- es transubjetivo, es decir, está más allá de la represión primaria (p.72).

En ese sentido podemos decir que, si el caso del Hombre de las Ratas desemboca en los textos sobre técnica y metapsicología, el interregno que demora Freud entre la finalización del tratamiento del Hombre de los Lobos y la publicación de dicho historial (1918), ubica a los desarrollos freudianos en las puertas del *Más allá del principio del placer* (1920) y de un inconsciente no reprimido y estructural. Y con ello a la segunda tópic. Es interesante observar cómo el uso de la construcción opera como médium y herramienta clínica en dicha transformación.

Dicho de otro modo, si lo que Freud siempre se trata de responder es ¿qué causa obstáculo al recordar?, las diversas respuestas a dicha pregunta son las que irán corriendo el tope al recuerdo. Como puede verse, son los obstáculos los que van anticipando en Freud el desarrollo de sus teorizaciones. De ahí el valor que ubicamos para las construcciones en tanto permiten obtener efectos analíticos -y teóricos- en esos puntos de tope. Y en ese sentido se observa cómo los distintos “restos” que encuentra le van haciendo variar a Freud la dirección de la cura. (Tkach, 1994).

En este punto, si “el inconsciente implica que se lo escuche” (Lacan, 1974:544), resulta por lo menos interesante destacar el aspecto que la función del analista toma en torno a la elaboración de las construcciones ¿desde qué posición sostiene Freud las construcciones en el análisis? ¿es la atención parejamente flotante dicho soporte?[v]

La posibilidad de ir del acontecimiento a lo estructural comienza a perfilar la universalidad del Edipo como un soporte, más allá de lo vivido y lo recordable[vi]. Y en ese punto, toda la teoría freudiana de la construcción comienza a conmovirse, y con ella la realidad psíquica que se funda ahora sobre la base de lo material, y más allá del azar y las contingencias (Cottet; op, cit:100-101). Si al hombre de las Ratas, Freud le comunica su construcción conforme al mito edípico, con el Hombre de los Lobos terminará afirmando -como decíamos supra- que aquello que se construye “tiene exactamente el mismo valor” y brinda un “convencimiento cierto de la realidad de esas escenas primordiales (...) que en modo alguno le va en zaga al fundado en el recuerdo” del paciente (Freud, 1918:50).

NOTAS

[i] Cf. nota v.

[ii] Cf. “Recordar, repetir y reelaborar”, (Freud, S.:1915).

[iii] En ese sentido, la técnica de construcción analítica se sostiene en la de construcción histórica: La *Carta 52*, donde Freud se ocupa de introducir los modos de inscripción de las huellas mnémicas en el aparato psíquico, permite orientar esta cuestión: “Debo destacar que las sucesivas inscripciones representan la obra psíquica de sucesivas épocas de la vida” De esta manera, y al igual que el arqueólogo, el psicoanalista puede ir a buscar en lo psíquico, a modo de sucesivos estratos de épocas disímiles, las huellas de aquellas impresiones que se conservan en el inconsciente. Notemos cómo ya en estos primeros tiempos Freud tiene la convicción de que aquello que alguna vez se ha formado ya no puede perecer y que de lo que se trata es de desenterrarlo, como a los restos de una antigua civilización.

[iv] Vale una aclaración: como bien señala Strachey en la introducción al Historial del Hombre de los Lobos, el tratamiento de este paciente de Freud se realiza entre 1910 y 1914. Freud escribe el Historial en 1915 y lo publica en 1918. Las conferencias de Introducción del Psicoanálisis, y más específicamente la conferencia 23 El sentido de los síntomas data de 1917 donde Freud introduce al público sus inferencias en relación a la cuestión de las fantasías originarias. Las conclusiones abordadas ahí son reintroducidas luego al historial en cuestión a los fines de dar luz sobre el problema de la escena primordial. (cf. Nota Introductoria de Strachey. Freud, 1918:3-7).

[v] Lejos de agotarse aquí, esto introduce una pregunta por la posición del analista en torno a las construcciones en el análisis y que excede el marco de este trabajo pero que -a modo de hipótesis introducimos acá y creemos puede ser leído en Construcciones en el análisis y -sobre todo- a partir de la siguiente aseveración: “Debemos nosotros producir lo deseado” (Freud, 1937: 260).

[vi] Vale decir, aparece aquí la dimensión del fantasma. En este sentido, la noción de construcción que estamos señalando a partir de los Historiales funciona como referencia para el abordaje de las fantasías que Freud desarrollará de un modo más elaborado en su texto *Pegan a un niño* (1919). No nos ocuparemos de esto aquí. Creemos que dichas elaboraciones implican todo un desarrollo en sí mismo, y por lo tanto exceden el límite del presente trabajo. O al revés: este trabajo nos deja en las puertas de la fantasía de paliza - que Freud precisa un año después de publicado el Historial del Hombre de los Lobos- que no se recuerda y, por lo tanto, debe de construirse en los análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Cottet, S. (1987). Freud y el deseo del psicoanalista. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (1896a). Carta 52. En J. Strachey (Comp.). Sigmund Freud. Obras completas. Volumen I (pp. 280-282). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1909) A propósito de un caso de neurosis obsesiva (El Hombre de las Ratas). En J. Strachey (Comp.). Sigmund Freud. Obras completas. Volumen X (pp. 119-194). Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1917) 23° conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. En J. Strachey (Comp.). Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XVI (pp. 326-343). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1918{1914}). De la historia de una neurosis infantil (El Hombre de los Lobos). En J. Strachey (Comp.). Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XVII (pp. 1-112). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Grimau, A. (1991). La dirección de la cura. Buenos Aires. Data Editora.
- Lacan, J. (1953). El Seminario, libro 1. Los escritos técnicos de Freud. (1953-1954). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974). Televisión. En: *Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós. 2012.
- Laznik, D., Lubian, E., Kligmann, L. (2019). *La construcción freudiana: sus usos y su estatuto conceptual*. En: XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVI Jornadas de Investigación, XV Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Universidad de Buenos Aires.
- Tkach, C. (1994). De “yo no busco, encuentro”, a “yo no encuentro, busco”. En: *El trabajo de transferencia*. (pp. 149-154). Buenos Aires. Manantial.